

Bernardo Subercaseaux, historiador de las ideas

El delirio y la historia loca

Con su nuevo libro, *Chile o una loca historia* (Lom Ediciones), Bernardo Subercaseaux, historiador de las ideas y una de las voces ensayísticas más destacadas de nuestro medio, instala una reflexión sobre la necesidad de transformar la vieja macromoral en una nueva que profundice la democracia a partir del valor de lo humano. Es también una invitación a evitar que la historia desquiciada de las últimas décadas en Chile se repita.



L a falta de conciencia histórica ha determinado el clima ideológico imperante, especialmente en las tres últimas décadas de la política nacional, tiempo donde se manifestó, con negros de paroxismo y desquiciamiento, la loca historia de Chile.

Esta imagen da el título a la reciente obra de Bernardo Subercaseaux *Chile o una loca historia* (Lom Ediciones). Con un prólogo, que es homenaje también al autor de Chile o una loca historia, Benjamín Subercaseaux, el ensayista se apropia del título, según de la voluntad crítica y denunciativa de su hijo lejano para evitar -con pocos pechos en la lengua- que la historia, que no quisimos ver de regreso, se repita.

Bernardo Subercaseaux, historiador de las ideas y la cultura, doctorado en Harvard y hoy vicedecano de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile denuncia, a través de cuatro ensayos, el delirio salvaje entre medios y fines que ha caracterizado a la macromoral opositora durante el siglo XX, donde el doble discurso, la hipocresía, la crítica y el maquiavelismo han ocupado un lugar protagónico. En la moral análoga de un sistema macromoral que atende a los fines, sin separar en los medios.

Para este ensayista, Chile se ha convertido en un país emblemático de la vieja macromoral con una dictadura prolongada, la utilización de la muerte y la tortura como medio de sujeción de la conciencia y la dignidad humana y una transición pasada cuyo costo, dice Subercaseaux, "fue y ha seguido siendo la aceptación o incluso el blanqueamiento de lo ocurrido".

Según este historiador, la profundización de la democracia que implica la articulación de las dimensiones, la desmacromoralización: institucional, de los medios, de la cultura, de las libertades y derechos individuales -como punto de partida para la consolidación de una nueva macromoral radical, principalmente, en la responsabilidad de la sociedad civil.

El escenario político, sin embargo, inspira a Subercaseaux la idea de constatación, entre un mismo paisaje de fondo que, en el corazón de su libro, tiene la aparición de un movimiento evolutivo presidencial. Hechos fueron que hacen salir a los chiles a la parte del vector centro de Santiago cuando el león por Chile. En momentos que surge, en cualquier caso -y, peligrosamente, en todo- de la propia nación.

AUTOCONCIENCIA

De cara a las tres últimas décadas de la historia nacional y particularmente, por estos días, de frente a las elecciones, ¿qué criterio se encara la historia?

Tal como se dice en la introducción, aquí hay un guiso, un homenaje a un intelectual y a una persona que tuvo una actitud valiente. El panorama actual de Chile, en algunas situaciones, tiene que ser positivo. Pero tal lo más evidente es el hecho de que el gobierno de la Concertación haya tenido que

entrar en la defensa de Pinochet de la manera en que tuvo que hacerlo. Esa es una manifestación de una confrontación de partidos por la democracia que es una determinada política -en su totalidad, desde un determinado ángulo- que la Concertación podría llamarse Concertación de Partidos por la Dictadura. Yo estoy consciente de que muchos autores, tanto del Partido Demócrata Cristiano, como del PS y el PPD, no comparten esta postura, pero desde un cierto ángulo, particularmente hacia adentro, aparece como una historia muy loca. Esos son algunos elementos.

¿Pero también existen factores externos, de orden mundial...

Si nosotros somos un pequeño país inserto en Occidente y en su orden internacional que de alguna manera nos sujeta. Parte de la autoconciencia histórica evoluciona dentro de eso. Esa es la tesis.

¿Conciencia histórica y profundización de la democracia, que es uno de los ejes del pensamiento expuesto en su libro.

El propósito es contribuir a la construcción de una autoconciencia de lo que somos como país, que pasa por algunos aspectos: un sentido como darse cuenta de que aquí hubo una dictadura. Eso significa que recordamos que los períodos históricos existen y tienen nombre: lo que es una monarquía, lo que es una república, lo que es una democracia limitada, lo que es una dictadura. Y esos nombres implican una toma de conciencia de lo ocurrido y esto incide en lo que somos e incidirá, también, en cómo operan los medios con respecto a estos temas. No hay una propuesta ideológica, más bien una propuesta es de profundización de la democracia, de profundización en el orden jurídico institucional, de profundización en el espacio de las libertades y derechos, de profundización en la democracia comunicativa y cultural, a nivel de las regiones -como lo que se dio en España o en Canadá- y de profundización en el marco institucional, entendiendo que la democracia es un punto de partida y no un punto de llegada.

Profundización de la democracia es hacerle cargo de que aquí ha habido una dictadura y tomar todas las medidas para que eso no vuelva a ocurrir. Cada vez que se utiliza la palabra senador, violado o general en jefe, se está reafirmando lo que ocurrió. No es un tema del pasado, es un tema del futuro.

PROFUNDIZAR LA DEMOCRACIA

¿Letal habla de una macromoral imperante, que avanza en Occidente desde el Renacimiento, una de cuyas manifestaciones en nuestro país sería el caso del juicio a Pinochet. ¿Hay visos de cambio que angustien un cambio de moral como el que usted propone?

La macromoral imperante ha sido legemoral principalmente en el siglo XX. El tema del juicio a Pinochet ha puesto a Chile en el tapete, pero hay una toma de conciencia generalizada respecto de esa macromoral, y buscamos profundizarla para un siglo que, a pesar de ser el siglo de la ciencia, de la tecnología, es un siglo que ha tenido muchas miserias en el plano de las vidas humanas.

¿La democracia sería susceptible de caer dentro de este maquiavelismo, de esta moral, por la fuerza de un contexto imperante?

Yo creo que sí, en la medida que se entienda también no como una fórmula rígida, no como una fórmula limitada exclusivamente a lo político. La profundización de la democracia implica un rescate de lo humano en distintos niveles, y desde esa perspectiva se veía este riesgo, porque también podría ser riesgoso que en función de la democracia se acepte todo, la corrupción, el lavado de dinero, el aporcionamiento de los trabajadores por parte de las grandes empresas, se acepte una distribución inequitativa de los ingresos. De

alguna manera, lo que se plantea es que hoy una serie de movimientos, o de pensamientos, que tratan a la persona humana. En el fondo, los sistemas son parciales, la de la gente y la propia democracia -sino ser la paciencia- es el mejor punto de partida para llegar a la felicidad humana dentro de un ámbito de consenso. Mientras no se pierda de vista eso, que la democracia no es un fin en sí, sino que es un medio, yo creo que de alguna manera se resguarda de riesgo. No está de más, en todo caso, mantener la conciencia crítica y alerta. Yo creo que lo fundamental aquí, más que un trabajo prospectivo hacia el futuro, es un trabajo de buenos cargos de lo que somos como país y de encontrar nuevas autoconciencias de país.

Un ejercicio de democracia en la práctica, como usted lo plantea, ¿qué choca contra la evidencia de que en la política se repugna más el discurso que en la realidad?

Yo creo que hay un nivel en que lo discursivo, a través de los medios, puede tener una relevancia de ocultación de lo que sucede en la práctica real. Los discursos existen, circulan, los medios existen, pero hay que tener el ojo atento a lo que ocurre en el mundo real, a la posibilidad de dobles discursos, de discursos hipocritas, de contradicciones de algunos sectores no se comparten con lo que dicen los discursos. Este libro es también un intento de mantener vivo el pensamiento crítico, en una perspectiva tanto de lo que ha ocurrido, como en una perspectiva de lo que debe ocurrir en el futuro, pensando que podemos pensar en lo que hemos vivido -pensando que somos un país chico y que todos son procesos que son sobrepasados, con una historia reciente muy complicada y superada totalmente. Para superar realmente esa historia significa verdad y justicia, no

AUTORÍA

Subercaseaux, Bernardo, 1944-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El delirio y la historia loca [artículo] Carolina Ferreira. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile